

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.



Empieza la época de los casamientos, de los amores repentinos, de los dolores de muelas, de las irritaciones, de los chascos graves, de las aventuras cómicas y de... la zarzaparrilla (que es muy primaveral.)

APROVECHAR LA OCASION. — POR LUQUE.



Una patrona que trata á sus pupilos como á hijos... políticos. (Se advierte que no es casa de huéspedes.)

LAS VIEJAS.

Palabra de honor. No hay viejas en Madrid. ¿Ustedes conocen alguna, por casualidad? ¡Qué ha de haber viejas! Crea usted, querido lector, que daría el dedo meñique... de mi mejor amigo, por ver alguna.

Porque yo las he ido buscando con el mejor deseo y *finá voluntad*, y sólo puedo decir que, habiendo examinado el padron del sexo, resultó que aquello casi era un padron... de ignominia; de ignominia, sí, señor: no hallé ningun ejemplar femenino mayor de 40 años... Vamos, ¿se puede aguantar esto?

Nada, no hay que darle vueltas: *oficialmente* al ménos, la mujer no llega en Madrid á las fronteras de la vejez. Todas, sin excepcion, se plantan, como rosales de invierno, entre sol y sombra, entre los 35 y 40, como si dijéramos, en la delantera de la *pequeña juventud* que adoran los franceses. Es decir, que las mujeres más ancianas de Madrid son siempre pequeñas jóvenes en el vigor de la madurez.

Pero si las viejas de Madrid no tienen fé... de bautismo, en cambio tampoco tienen cara *propia*, porque esas caras tan compuestas y embadurnadas que *llevan*, son *impropias* de su edad y de sus achaques.

Matusalen, que fué un abuelito muy simpático, aseguran que no ocultaba á nadie sus años ni sus arrugas. Es verdad que entónces no habia propagado por el mundo, el eminente Brea, su aceite de bellotas con sávia de coco ecuatorial *para vivos y muertos*; ni tampoco habian nacido los revocadores de palmitos femeninos, inventores del Blanco-cera de Matilde Díez, de Elisa Boldun, de Roque Bárcia (como dice un amigo mio) y de Cleopatra. Cleopatra dije, y no me arrepiento, porque me hallo competentemente autorizado para asegurar que la bella egipcia supo mejor que ninguna otra vieja burlarse del proverbio «En la cara está la edad.» Nadie, al verla momentos

antes de arrimarse al seno el áspid venenoso, aquel de que ya tendrán ustedes noticia, la hubiera dado más de 30 años, cuando la muy... coqueta peinaba en trenzas postizas 70 bastante corriditos... Y la gente... como si tal cosa: hasta el mismo Marco Antonio se murió en la creencia de que Cleopatra era una pollita. Digo, ¡si lo disimularia bien aquella vieja!

Matusalen murió por falta de química, cargado de años y hecho una lástima de alifafes. ¡Qué diferencia entre este viejo y nuestras viejas contemporáneas! Aquí, la *Matusalen* que ménos, llega á los 80 años sin que nadie se aperciba. Gallardas, *pimpan-tes*, coquetonas, sofocadas, muy sofocadas aunque hiele, verdaderas avispas por la esbeltez y por el aguijon, llámese *pico* (que tienen un *pico* de oro, punzante y *descuartizante*), vistosas por los trajes y los peinados, alborotadas, intrépidas, *comprometedoras*, forman la vanguardia de las reuniones públicas y privadas, y acaparan para sí los hombres de todas edades.

¿Que miento? ¿Quién ha dicho que miento? ¿No ha visto usted por ahí á más de una vieja pasadita con traje de colegiala, á señoras mayores en edad y en saber, pero no en *gobierno*, con trenzas colgantes y cintas y lazos en hombros y cintura, como las niñas casaderas que van al Retiro á jugar al aro?... ¿No las ha visto usted? ¡Pues es claro, hombre, si está usted harto de encontrarse con ellas!... ¿Y ha creído usted que eran viejas? No, señor, usted no lo ha podido creer.

En Madrid no hay viejas, no las habrá nunca. No lo permite el clima, ni el agua del Lozoya.

El pergamino y la vitela se confunden con los años: cuanto más amarillos, más nuevos parecen, más títulos ostentan á la gratitud *huesosa* ú osteológica de los hombres de ciencia. Por eso no hay viejas en Madrid; por eso todas las viejas *visibles* son jóvenes.

La vieja sería, sin embargo, un tipo bendito si

## EN UNA BUÑOLERÍA. — POR PELLICER.



D. Manuel, déjese de tonterías. La Tomasa no le falta á ninguna persona regular... aunque me esté mal el decirlo.

existieran en Madrid como Dios manda; pero como sólo existe en provincias, y más verdaderamente en los pueblos, hay que soñarla para pintarla arrugadita, con papalina y quevedos de horquilla; hay que figurarse á la vieja con basquiña de merino y manton de tres puntas, sentada en butaca de reps, mirando con amor sus piés, que fueron breves; hay que oirla balbucear palabras incompletas, y amarla cuando llora sin causa, y amarla cuando ríe sin motivo, porque la viejecita así soñada, con zapatillas de cáñamo y mitones de lana, y una diadema de canas sobre su frente, es la gloria de la familia, la reina madre del hogar doméstico, la abuela de nuestros hijos. ¡Bendita sea la viejecita!

Por esto digo, y concluyo, que si la vieja de Madrid no es esta santa abuelita, siempre respetada y respetable; si sólo existe entre nosotros como tipo grotesco digno de EL MUNDO CÓMICO; si la vieja madrileña no es otra cosa que un cuerpo embalsamado, porque está prohibida la vejez entre ciertas clases, en cambio el tipo bendito abunda, cargado de años, en... *el resto de la Península.*

Ricardo Sepúlveda.

### LA MUJER Y EL ESPEJO.

La niña que brilla pura  
como rosa en la pradera,  
y trisca y salta ligera  
del césped en la verdura;  
y aún no conoció amargura  
ni nunca perdió el gracejo,

ni de su rostro bermejo  
huyó la risa infantil,  
serena como el abril,  
*aún no se mira al espejo.*

La que garrida y esbelta,  
y, más que humana, divina,  
la vista á veces inclina  
y á veces alza resuelta;  
y ya no va desenvuelta  
luciendo gentil despejo,  
y toma de sí consejo  
para mejor parecer,  
ya no es ángel, es mujer,  
*y ya se mira al espejo.*

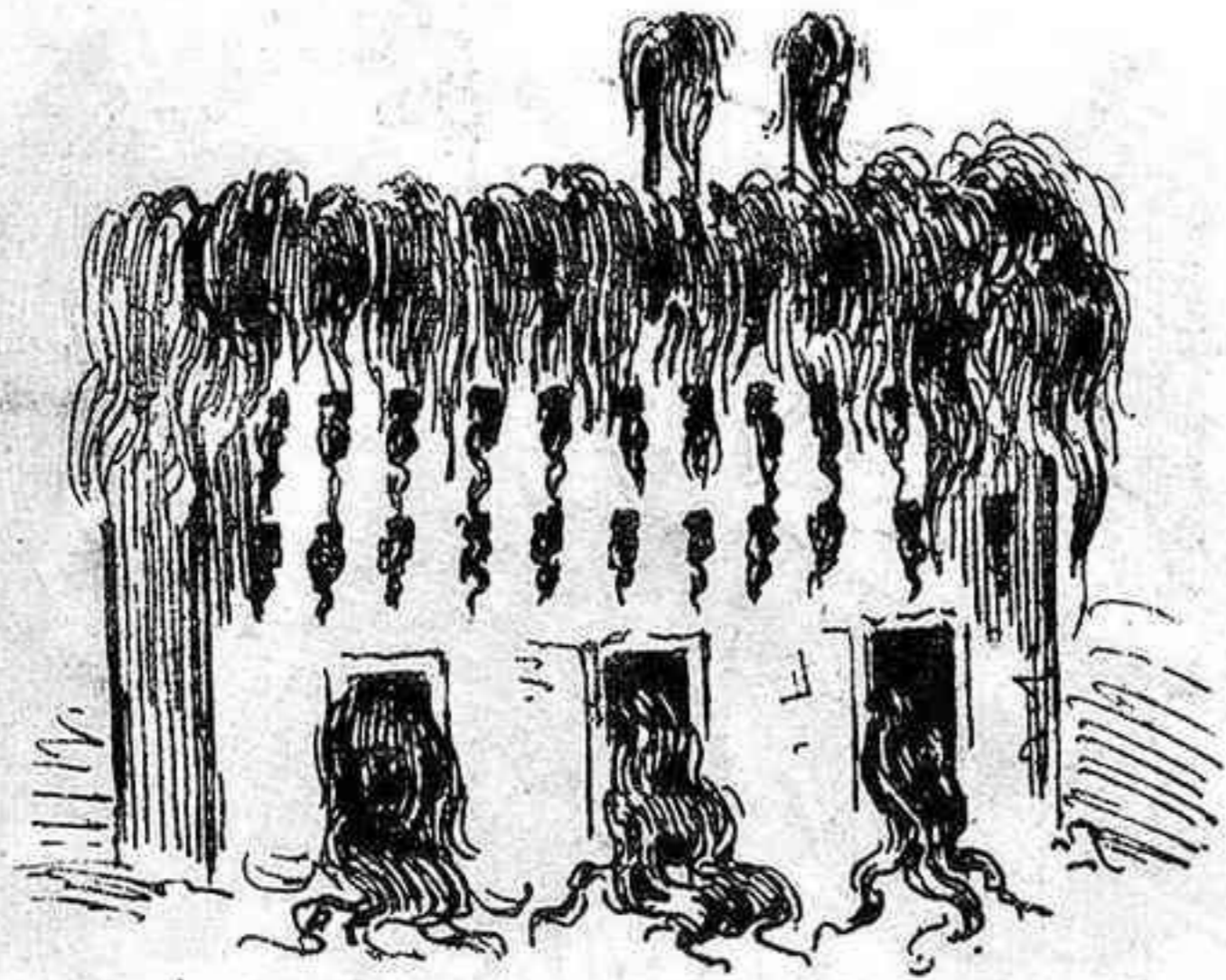
La que cruzó con su nave  
los mares de las pasiones,  
y dió á muchos corazones,  
quizá, del suyo la llave;  
y mucho de amores sabe,  
y larga aún el aparejo,  
porque aún conserva el reflejo  
de su pristina hermosura,  
y su lozana frescura,  
*esa aún se mira al espejo.*

La que aún sus triunfos celebra,  
mas de derrota en derrota  
paró en humilde devota,  
ó en venenosa culebra,  
y de su genio la hebra  
revela en el entrecejo,  
y es ya trasunto y bosquejo  
de bien conservada momia,  
esa, por más que se encomia,  
*ya no se mira al espejo.*

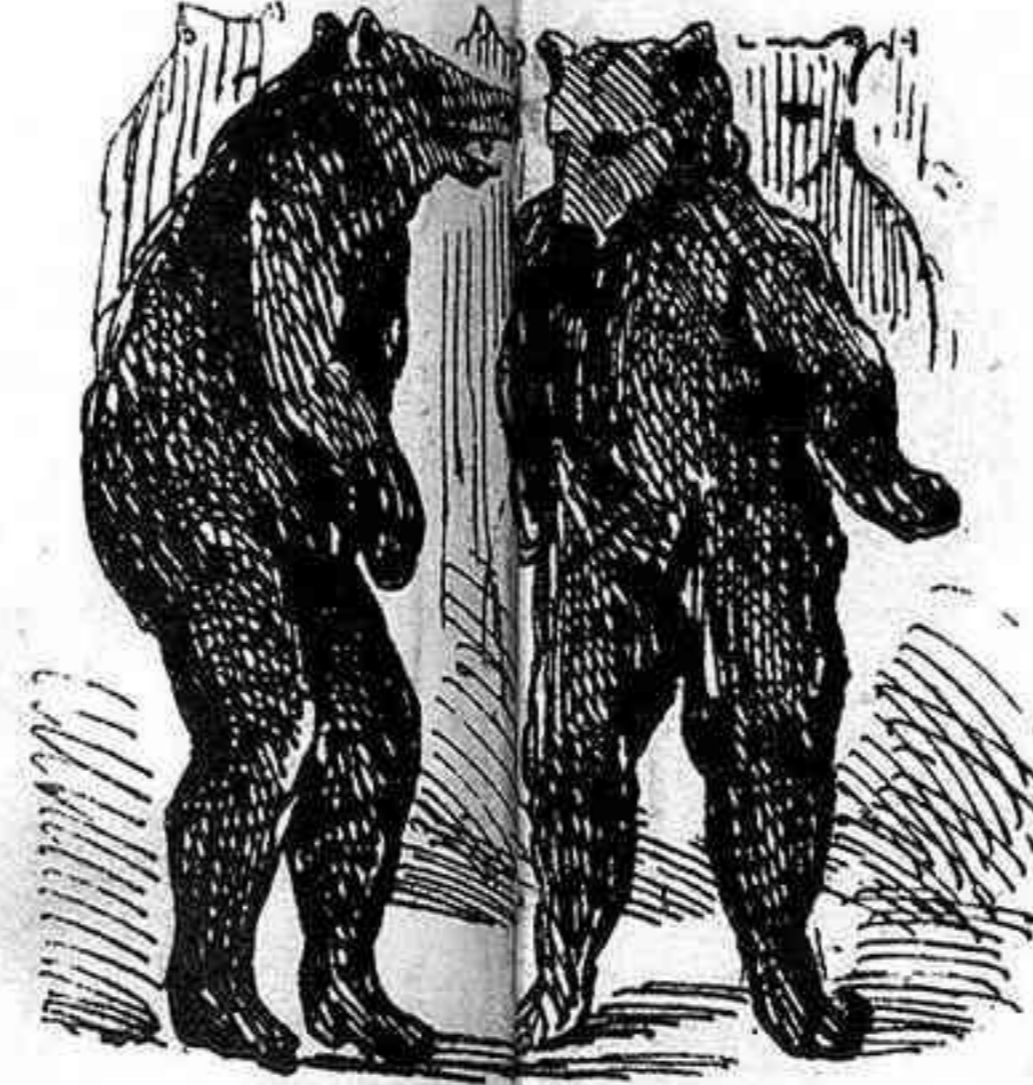
## ACEITE DE BELLOTAS, CON SÁVIA DE COCO, ETC. (Revista). — POR LUQUE.



Aspecto de un frasco destapado.



La fábrica se halla exenta del pago de impuestos transitorios por tener cubiertos todos sus huecos.



Aspecto que presentan los operarios a los pocos momentos de trabajo.



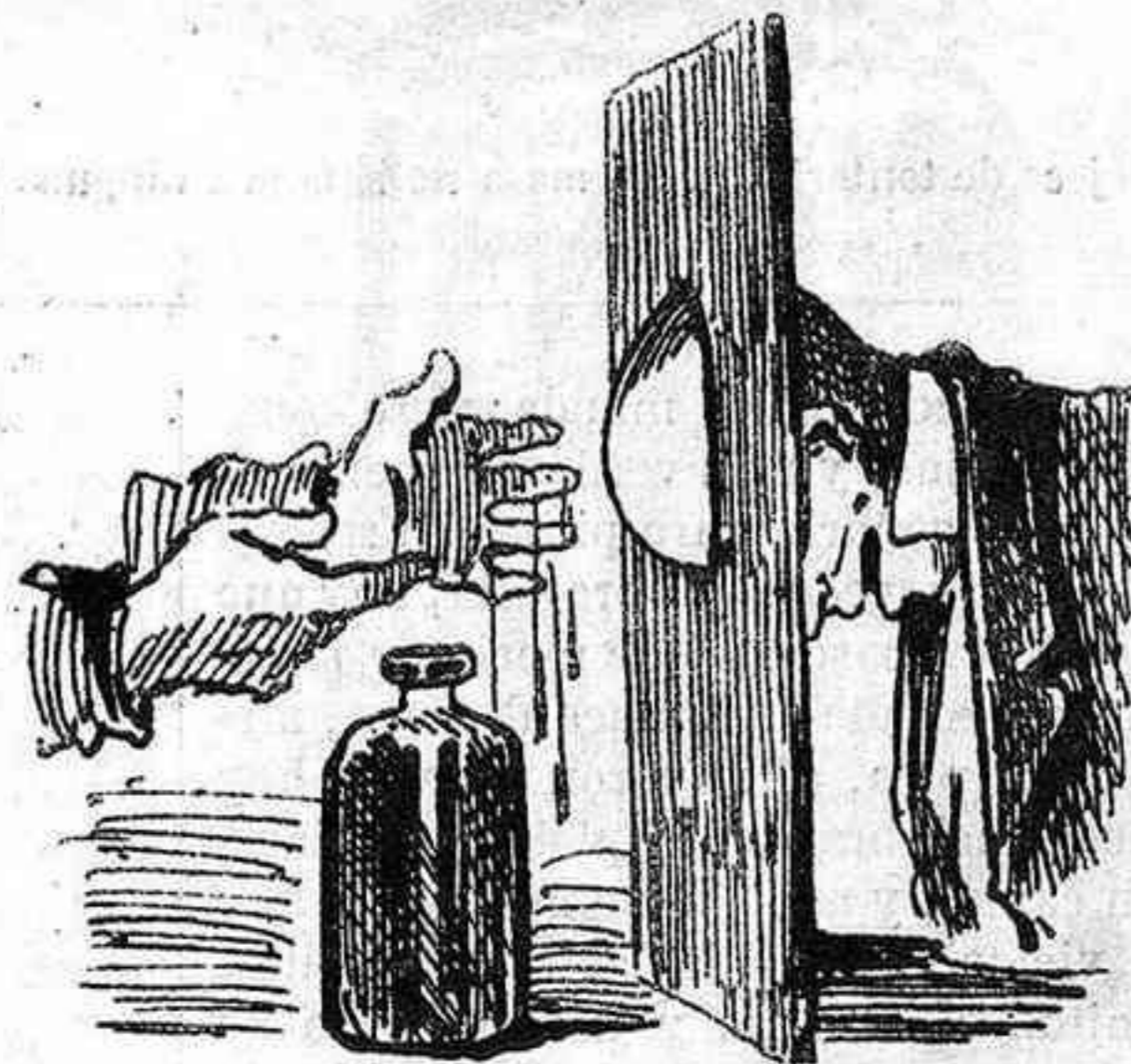
Momentos antes de usar el aceite de bellotas.



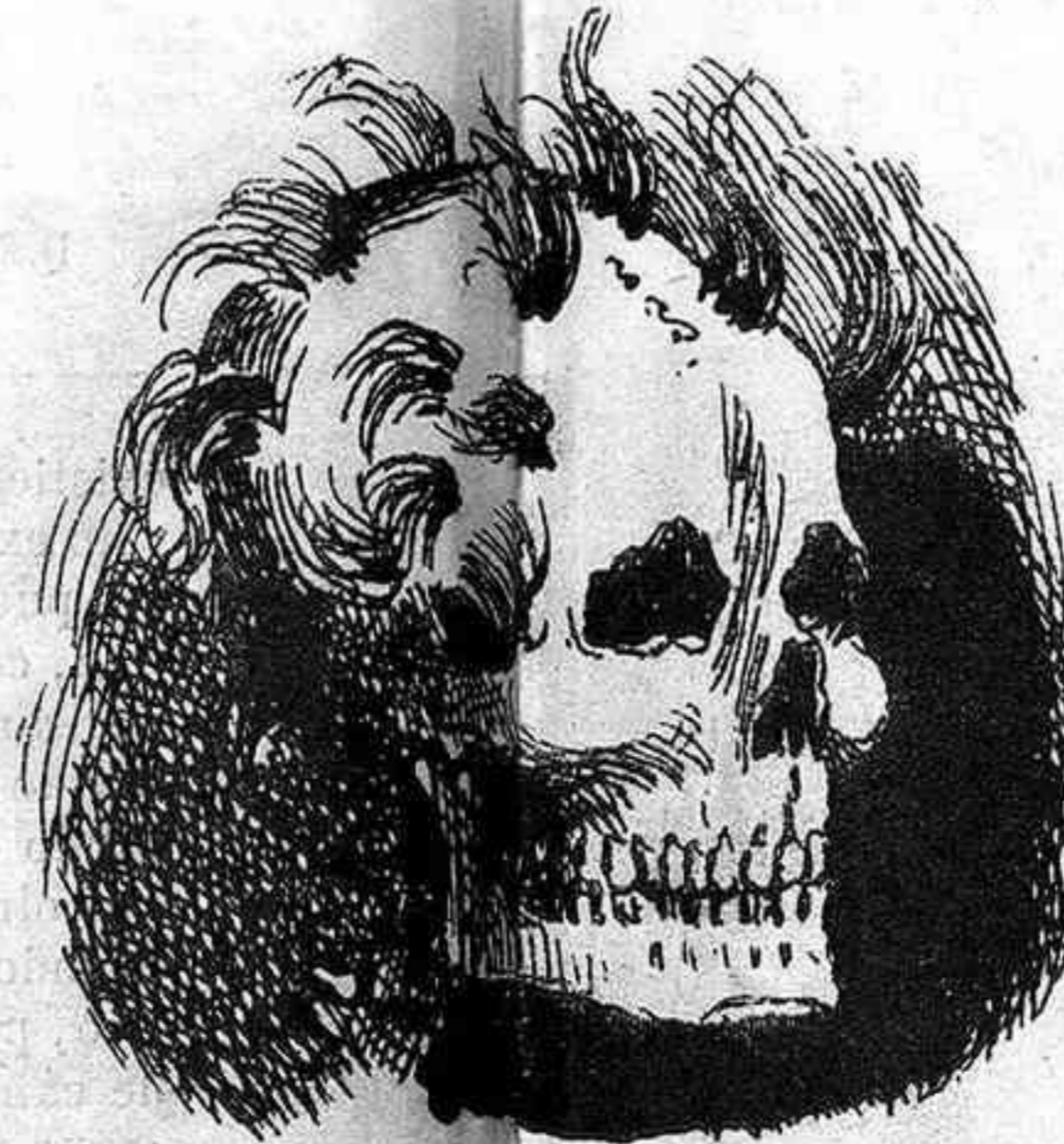
Momentos despues.



Resultado de oler un frasco de aceite de bellotas sin tener la precaucion de ponerle á cierta distancia.



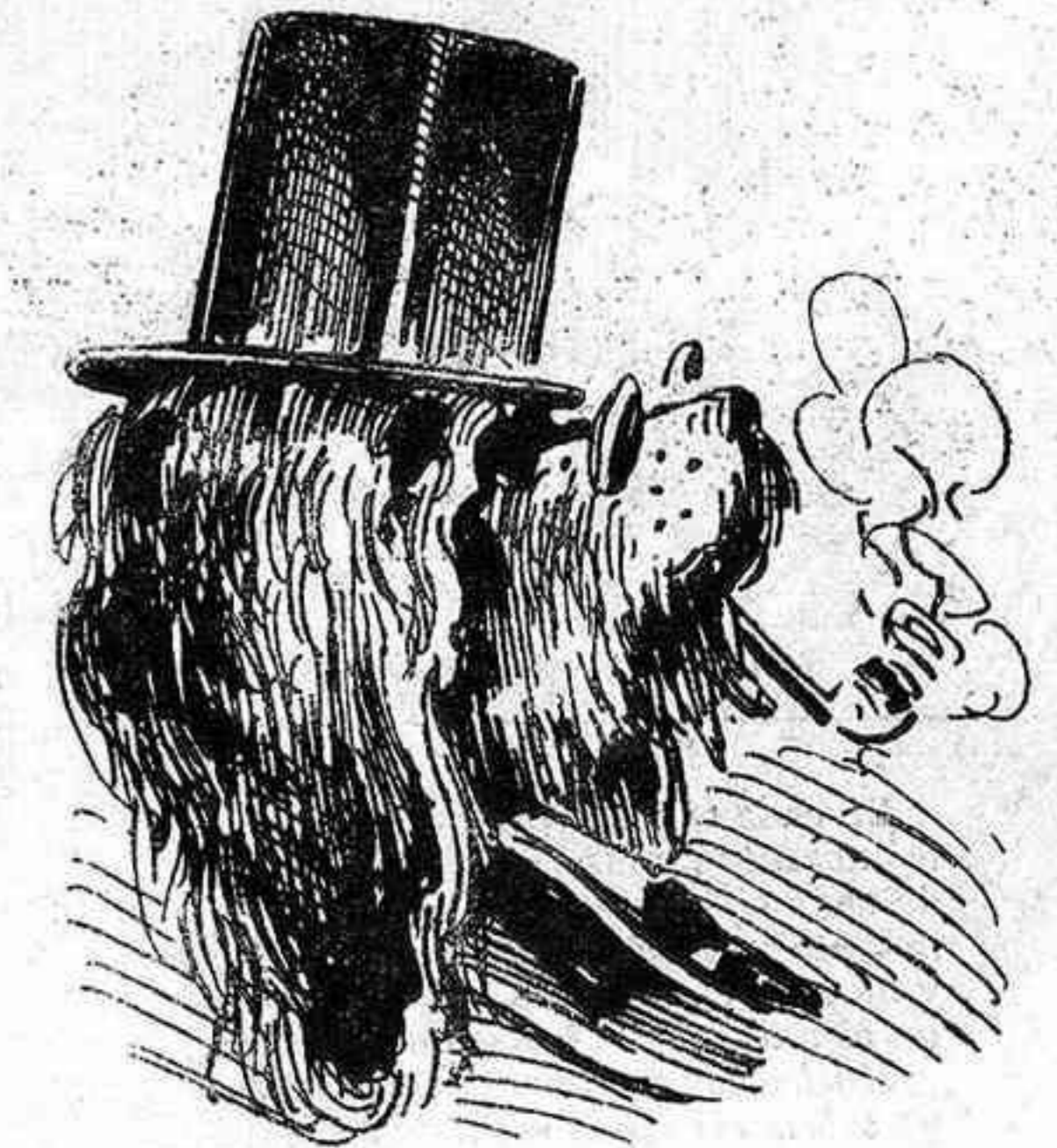
Aparato que sirve para impedir que el cabello invada toda la cabeza del individuo.



Resultado que dan unas quantas gotas de este aceite esparcidas sobre el cráneo humano.



Su mamá abusó del aceite de bellotas.



El hombre perro. Fenómeno visto en Paris (antiguo operario de Brea y Moreno).

De lo cual, en conclusion, resulta, ó yo me equivoco, que aunque distamos un poco en edad y en opinion, nuestros gustos hoy no son ni de niña ni de viejo; y así yo no te motejo si en el espejo te inspiras: tú ya al espejo te miras, y yo aún me miro al espejo.

Jerónimo Borao.

## EL ACEITE DE BELLOTAS.

Yo he visto cosas muy grandes y muy estupendas cosas;

pero nada he visto como el aceite de bellotas. Hay algunas pobres gentes que se figuran que es broma, y hasta piensan que no salen por el sitio que se frota con el portentoso aceite la parte pelada y monda, los pelos á centenares y peinados á la moda. Yo los he visto salir, y me quedé con la boca abierta, porque creia, lo mismo que usted ahora, que era la sávia del coco ecuatorial una tonta. Pues no, señor, los he visto salir á la media hora de la frotacion benéfica, sin que el untado conozca

en los primeros momentos qué clase de gente asoma. Pero yo, que contemplé la escena maravillosa, puedo decir que al salir hacian saltar las moscas que estaban sobre la calva tumbadas á la bartola. ¡Y qué derechos salian!... ¡Cómo olian á Colonia!... Y despues, la gravedad los hacia caer en ondas, dejando en medio la raya tan blanquita y tan hermosa. Usted me dispensará si no cito la persona á quien se los vi salir, porque es algo vergonzosa, y se ruborizará si sabe que se la nombra.

Pero vea usted la lámina que está en ésta misma hoja, y admirará los efectos del aceite de bellotas.

Constantino Gil y Luengo.

## ESTADÍSTICA.

De cada cien solteros noventa son piratas callejeros; de cada cien maridos noventa y cinco son unos perdidos, y de cada cien viudos los ciento son viciosos testarudos. No olvide la mujer nunca estos datos y se ahorrará bastantes malos ratos.

## POR LO FINO. — POR PELLICER.



Sociedad de conciertos.

De cada cien solteras  
 las noventa jamás aman de veras;  
 de cada cien casadas  
 noventa y cinco al hombre hacen tajadas,  
 y de cada cien viudas  
 las ciento son tan falsas como Judas.  
 Muchachos que jurais amor eterno,  
 ya sabeis el camino del infierno.

Pedro María Barrera.

### ¿QUÉ HACER?

Entre un duro, Inés, ¡qué apuro!  
 Y tu amor, tengo interés:  
 Mucho vales, bella Inés;  
 Pero mucho vale un duro.  
 Sé que tus rizos, paloma,  
 De oro puro considero,  
 Mas no los toma el platero,  
 Y el duro luego lo toma.  
 Sé que tu labio será  
 Del coral más rojo agravio,  
 Mas pan pedirá tu labio  
 Y el duro me lo dará.  
 Mirándolo á buena luz  
 No sé qué determinara:  
 Al duro veo de cara  
 Y á ti te veo de cruz.  
 Tú en lazos matrimoniales,  
 Tras de sinsabores hartos,

Me ofreces tus cuatro cuartos  
 Y él me dá sus veinte reales.  
 A tí y al duro en tropel  
 Seguirán mil, cosa clara,  
 A tí por tu linda cara,  
 Por su linda cara á él:  
 Si yo pierdo el duro, en pos  
 Me llamarán el perdido;  
 Mas si te pierdo, marido  
 Me dirán.... ¡Sábelo Dios!  
 Con que mira si es apuro  
 Este en que ahora me ves;  
 Mucho vales, bella Inés,  
 Pero mucho vale un duro,

Julio Monreal.

### A UN BORRACHO.

Pues vives, segun se ve,  
 y segun se cuenta, bebes;  
 tú, mas que ninguno debes  
 al comun padre Noé.  
 Y así mi crítica encaja,  
 por mas que tuya no ha sido,  
 la culpa de haber nacido  
 hombre en lugar de tinaja.  
 Mas ya que naciste así  
 en cualquier báquica orgia,  
 voy á hacer tu apología  
 porque te acuerdes de mí.

## POR LO FLAMENCO. — POR PELLICER.



Sociedad de desconciertos.

Envidiable es tu destino;  
pues sin saber escribir,  
sabes muy bien distinguir  
el aguardiente del vino.

Porque el rubor no te venza  
y te ponga en algun brete,  
llevas siempre un colorete  
que no es el de la vergüenza.

Nadie sobre tí gobierna  
ni se atrevé á darte ley...  
tú te finges ser un rey  
saliendo de la taberna.

Y en cuanto al poder divino,  
ni lo acatas ni obedeces:  
el dios tuyo son las heces  
de una tinaja de vino.

Son para tí mamarrachos  
de las artes los primores,  
y afirmas que no hay mejores  
que el cuadro de los borrachos.

Ni es para tí gran faena  
establecer jerarquías  
sobre las genealogías  
de Jerez y Cariñena.

Por el mundo engañoso  
andas con boca de risa,  
y sin saber lo que es misa,  
huelas á misa mayor.

Por tí se encuentran resueltas  
cuestiones de geografía;  
tú ves en un solo día  
dar al mundo veinte vueltas.

Pero cejo en mi intentona,  
pues hablé lo suficiente,  
y evitar será prudente  
que haga mas gestos tu mona.

Manuel Ossorio y Bernard.

## CUASI-EPIGRAMAS.

Doncella en Viana del Bollo  
era una perla Jacinta  
y amó á un pollo sin meollo;  
hoy Jacinta está distinta  
y tiene la culpa el pollo.

Es doña Natividad,  
la esposa de Serafin,  
fiel trasunto de la *in*  
*comensurabilidad*;  
él, que adora en su mitad,  
es una flaca figura,  
y todo el mundo asegura  
con la intencion más ladina,  
que la delgadez termina  
donde empieza la gordura.

Luis Taboada.

## FÁBULA.

Una rana veía  
cómo un águila alzaba  
el vuelo al firmamento.  
—Dentro de mí yo siento  
(al águila decia)  
ganas tambien de alzarme por el viento.  
Una leccion quisiera,  
Dí, ¿qué he de hacer para volar, hermana?  
Y contestóle el águila altanera:  
—Amiga, es muy sencillo: *no ser rana.*

A. Campos.

## PENSAMIENTOS.

— La cruz del matrimonio es tan pesada que se necesitan dos para llevarla, y muchas veces tres. (*A. Dumas, hijo.*)

— Cuanto más cuidadosas son las mujeres en sus adornos, tanto menos castas son. (*Catulo.*)

— El amor es como el fuego, cuanto más tapado está mejor se conserva. (*Dupuy.*)

— La mujer que os entrega su boca, os lo ha entregado todo. (*Julio Viard.*)

— Para que una carta de amor sea lo que debe ser, es preciso comenzarla sin saber lo que va á decirse y concluirla sin saber lo que se ha dicho. (*Raisson.*)

— Tan difícil es contentarse teniendo mucho amor, como cuando no se tiene ninguno. (*Vauvenargues.*)

— No hay conversacion más enojosa que la de un amante que nada tiene que desear. (*Mad. de Sartory.*)

— El corazon tiene sus razones que no conoce la razon. (*Bossuet.*)

## EPIGRAMAS.

— Chico, se puede saber por qué tu primito Antonio me dijo furioso ayer: «¡Juan, estoy dado al demonio!»  
— Porque ya tiene mujer.

**Pedro Sañudo Autran.**

Cose Juana todo el dia por un mezquino jornal; mas ella en la noche fia, y trabajando á porfia de noche, no le va mal.

**José Puig Perez.**

De la oficina cansado llegó Diego una mañana, y dijo á Inés que pidiera el almuerzo á la criada. Inés, apenas lo oyó, le gritó desde la sala: «¡Sáquele usted las costillas al señorito, Juliana!»

**Gerardo Blanco.**

## YO Á MÍ.

Pues que mi natal llegó, saludarlo debo, en suma, que si nadie lo cantó, papel tengo, y tinta y pluma para cantármelo yo.

— Yo tengo en mí un buen amigo, como no habrá otro quizá; yo me adoro y me bendigo, y hoy que es mi santo, me digo: —¡Dios te guarde, camará!

En ademan liso y llano á mí me alargó la mano, diciéndome muy sereno: —Me alegro de verme bueno, apreciable don Mariano.

— Y pues versos escribí para el vejete mastuerzo y el polluelo baladi, hoy me los escribo á mí y me servirán de almuerzo.

— Hoy me digo en la ocasion que de años cumplo un monton...; pero callo la verdad, que eso de sacar la edad es de mala educacion.

— Yo me afirmo y me aseguro que no me seré perjuro de amarme, al ferviente sí, y si yo tuviera un duro me lo regalaba á mí.

**M. Ramiro y Corrales.**

— Un jóven que entró en suerte en la última quinta, alegó que era sordo.

— ¿Qué haremos? preguntó uno de los médicos.

— Disparar una pistola.

— Pues manos á la obra.

— Es inútil, interrumpió el sordo, no oigo ni un cañonazo áun cuando lo disparasen á mi lado.

— Siete veces en un dia que peca el justo es sabido: —¿Y la mujer? —No ha podido decirlo la profecía.

— Hablaban dos individuos acerca de la propiedad de algunas frases muy comunes.

— ¿Qué opinas tú de la costumbre que hay de llamar á la esposa *mujer propia*?

— ¡Que es la mayor de las impropiedades!

— En el café:

— ¿Qué vas á tomar, Angelita?

— Un güen vaso de manteca con helao y aluego una chufa en grande.

— El camarero se murió en el acto.

— Pedía uno prestada cierta cantidad á otro, y éste se la negaba.

— Pero, hombre, si casi es nada lo que te pido..

— Pues hombre, tambien es casi nada lo que te niego.

*Solucion á la charada del número anterior.*

PATATA.

## CHARADA.

Consonante es la primera y la segunda tambien; y la tercera lo mismo, y el todo un torero fué.

**A. M. Lopez Ramajo.**

(*La solucion en el próximo número.*)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.